perial Ciudad de México, y se pacificó el Reyno de Michoacan: y esta es la causa, por que se experimenta tan lamentable inopia de noticias en orden á la Conquista de este sitio, pues registrados los proto colos de la Ciudad y Archivos de nuestros Conventos, se hayan noticias muy escasas, é indirectas á nuestro asumpto: y asi fue necesario recurrir para esta descripcion á los antiguos papeles, memorias y tradiciones de los principales Caciques de esta Comarca; cuyas noticias convinandolas, y confiriendolas con los Cronistas, e Historiadores de este Reyno, acoomdandome á lo mas verosimil, y congruente, he sacado de lo mas authentico de dichos papeles lo mas consono á la ingenua veracidad de la historia.

La rebelde resistencia que he insinuado en que se mantenia la bárbara nacion de los Chichimecos, que acordonados en los montuosos recintos de Queretaro, causaban hostilidades á los comarcanos, e impedian el paso á las demas Conquistas, obligó á mantener por los Españoles cerca de San Juan del Rio un Presidio, y Fortaleza intitulado *Frontera de Chichimecos*, y en ella fue General el Exmo Sor D. Luis de Velasco el primero, antes de ser Virrey de la Nueva-España, á cuyo gobierno entró en 25 de Noviembre de 1550. Luego que este generoso Principe tomó pocesion de su Vi Reynato, trató con celozo empeño de acalorar la Conquista de Querétaro, para cuyo efecto libró un Real Despacho en nombre de su Magestad al General del pueblo de Tula D. Nicolas Montañez del Orden de Santiago Casique de los mas principales de la Nueva-España, por descendiente de la Real Estirpe de

Moctezuma, quien obedeciendo las Reales ordenes, juntó de Tula y Xilotepec, que fué á auxiliar en esta empresa, treinta y tres Caciques, principales Cabos del Exercito que se componia de veinticinco mil combatientes, trescientos caballos, bastantes bocas de fuego, y el demas resto de armas, flechas y lanzas, con las demas prevenciones militares, que la experiencia y el exersicio les habia enseñado.

Vino por Capellan del Exercito el R. P. Fr. Juan de Quemada, de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico, á quien los antiguos papeles de Tula, y Xilotepec le da el nombre de Conquistador, por su ardiente zelo. y generoso espiritu, conque sin novedad del animo entraba en los mas ingentes peligros, animandolos con su voz, y alentandolos con su ejemplo.

Estando ya para marchar les hizo el General un razonamiento á sus soldados, procurando azorarles el corazon para la empresa con la energia de la voz, y alentarles el animo de la viveza de la accion; ruidosa elocuencia, que le ministraba la urgencia de la ocasion, y la fuerza del empeño: invocó devoto (cosa rara el patrocinio de la Sma Cruz y del Apostol Santiago, Patronos que señaló para su Exercito, y que todos los invocaban en los mayores aprietos: presagioso aliento, que infundió el Cielo en su corazon, previniendo los favores que tenia destinados su providencia para el dia del triunfo, que fué el del Sagrado Apostol.

Con este feliz auspicio marcharon para San Juan del Rio, cuyo sitio pacificaron vencidos algunos reencuentros; y superadas algunas dificultades, en

que no fue necesario apurar el arbitrio, ni las fuerzas: pusieronle á la uueva poblazon (*sic*) San Juan del Rio por haberse conquistado el dia del Sagrado Precvrsor, y por el profuso y caudaloso rio que lo circunvala.

Detuvieronse cerca de un mes, por dejar asentada la nueva fundacion, y por hacer los nuevos Testimonios necesarios para remitirlos al Señor Vi-Rey: antes de partir embió el General Don Nicolas Montañez al Capitan Don Martin Damian, confidente suyo, con doce soldados, á requerir la paz al Capitan General de los Chichimecos (que despues en el Bautismo se llamó Don Juan Criado y no expresa la narracion de Tula el nombre que tenia en su gentilidad, y que asi le llamarémos con el de su oficio y dignidad militar, á que se reducia su gobierno politico y judicial, poniendo en la razon de las armas la de su derecho) escuchó el valeroso chichimeco con destemplanza la embajada, y mal hallado con las capitulaciones que le propucieron, determinó romper la guerra, y asi respondió, que el numero de sus soldados era el de veinticinco mil trescientos veintinueve, que procurase el General de Tula, igualar el número de los suyos, porque la batalla habia de ser cuerpo á cuerpo, vanidad militar que tenia esta nacion de medir con sus contrarios, mas, los brazos con naturales esfuerzos, que las armas con guerreros arbitrios.

Atendida por Don Nicolas Montañez la restada respuesta de aquel Barbaro, determinó la marcha: llegaron el 24 de Julio á la laguna que estaba á la falda del cerro blanco, que es el último que está

viniendo de México, antes de llegar al llano donde hoy está la noria de nuestro Colegio. Reconocido el puesto prevenidas las centinelas y asegurada la retirada, envió Don Nicolas segundo nuncio, requiriendo de nuevo con la paz al General de los chichimecos: apenas habian salido del Real, cuando por los costados del cerro, acometieron dos gruesos del enemigo, á tiempo que se percibió el alarido de los que ocupaban el llano, que era la mayor parte: ocurrióse á la mayor urgencia y era la de los lados del Norte, y ocupando á los auxiliares de Xilotepec para que hiciesen un puente, que facilitase el paso que impedía la laguna, marchó el exército á ocupar la mediacion de la cuesta, sin empeñarse más por no perder la ventaja del puesto: fué de una y otra parte sangrienta la batalla, embarazaban ya el aire las flechas, se intentaban los gritos (que siendo modo comun de guerra en todos los indios, en los chichimecos es formidable) poniendo en horror la destemplanza de sus ecos, que fatigaban ya la paciencia de los nuestros y no dejaban de turbar el valor, porque creciendo por instantes, y por todos lados, hasta por la retirada, los gruesos del enemigo: acudíase á todas partes con igual valor y pujanza, pero estaban tan rabiosos los chichimecos, que arrojaban las armas y tiraban á avanzar, como lo habian prometido, peleando cuerpo á cuerpo. Se vió en gran conflicto nuestro exército, porque según las relaciones juradas se oscureció el día con una opacidad y amarillez, que acongojaba los ánimos (sin duda hubo aquel día un eclipse) en este cerco de fatigas se hallaban los nuestros, cuando se vió (ra-

ro portento) una claridad tan activa, que se llevó traz los ojos las atenciones de ambos exercitos, en cuyo centro se vió una Cruz resplandeciente, entre roja y blanca, y á su lado la imagen del apóstol Santiago: respiraron con tal celestial vision los ánimos de nuestros soldados, que ya cási se rendían al peso de la fatiga, porque duró la batalla once horas; pero piadoso el Cielo les enjugó los sudores del afan, les confortó con superiores alientos sus esperanzas, les puso en las manos la mas célebre victoria, porque sobrevino con este prodijio en los chichimecos un pavoroso silencio, que les hizo con notable despresio de su altivez y consternacion del animo, irse retirando, buscando azorados en la fuga, como sagrado del miedo, las inmunidades del riezgo.

Se declaró por nuestras armas la victoria que se celebró con festivas demostraciones, se siguió el alcance sin rigor militar, mas por lograr el sitio del valle que por ofender á los fugitivos.

Acabó de bajar el exército y se aclamó el triunfo con voces que formaba el regocijo y con lágrimas que esprimía la ternura.

Llegaron al cerrillo de Sangremal, en donde está hoy nuestro Collegio y se tomó posesion en nombre de su Magestad, del sitio el día 25 de Julio de 1550, día en que celebra la iglesia al sagrado apóstol Santiago, Patrón de las Españas, y titular de esta Nobilísima Ciudad de Querétaro.

El dia siguiente 26 dia de Señora Santa Ana, se colocó en el dicho cerro una Cruz de madera y se celebró el incruento Sacrificio de la Misa, vino luego el General de los chichimecos con sus principales á dar obediencia á nuestro cathólico Monarca dando gustosos la cerviz al suave yugo de la fe.

Prosigue pág. 21:

Instruidos ya en los principales misterios de nuestra Santa Fe y bautizados por el P. Fr. Juan de Quemada, el General de los chichimecos, su mujer y demás principales, proseguia el V. Padre sus apostólicas tareas en el cultivo de aquellas nuevas plantas, cuando le pidieron con instancias los nuevos cristianos, que les puciese una Cruz en forma, expresión con que querían expresar su concepto, y diciéndoles el padre que aquella Cruz (la de madera) lo era, no contentos, se la fueron á pedir al General Montañéz con las mismas voces, y esplicandose algo más decian, que habia de ser de piedra que durace para siempre: prometiola el General, y viendo que tardaba en su ejecucion, escondieron una noche la cruz de madera que se había puesto desde el dia de la Conquista, volviendo con mas insistencia á su devoto tema, que querian una cruz en forma: determinó luego D. Nicolas Montañéz el darles gusto, y envió á Juan de la Cruz insigne Arquitecto, que habia venido de España á entender en las nuevas fábricas de México, á unos montes distantes cinco leguas de Querétaro hácia al Oriente, para que elijiendo las mejores piedras hiciesen una cruz, para cuyo efecto les dió 500 hombres que le ayudacen, y la condujesen en estando fabricada: hizola el maestro con artificioso esmero, y se colocó en el lugar donde habian quitado la de madera: reconocida por los indios la nueva cruz, se esforzaron con mas ardimiento

mostrando con las voces y con las acciones, que todavia no era aquella la cruz en forma que pedian. Y es que lo que querian decir era, que les fabricasen una cruz semejante á la que vieron entre luces en el Cielo el dia de Santiago, y como observaban que no se parecian los traslados á la original, no se sosegaban sus ánsias, ni se intermitian sus súplicas, las cuales se intensaban pidiendo á voces, que dentro de veinticuatro horas les habian de poner la cruz en forma: puso en gran cuidado esta mocion, á instancias del Pueblo, asi al Padre como al General y al maestro de arquitectura, y consultando entre todos mejor medio, determinaron, que fuese el dicho maestro al cerro que está en frente del de Sangremal, que es donde hoy está la iglesia de nuestro Colegio, á formar otra cruz: quedaron pidiendo á Dios descubriesen lo que deseaban aquellos nuevos convertidos, para que se socegace su devota inquietud: fueron en compañia del arquitecto gran número de soldados, y muchos mas de los indios que pedian la nueva fábrica de la Cruz; luego que llegaron al dicho monte, á la parte mas tajada de él, por donde tenia sus vertientes la laguna, descubrieron cinco piedras, de un color apacible, aljedrezado de blanco y rojo; juntamente percivieron un olor tan suave, que alentandoles el espíritu y llenandoles de devotas el corazon, los trasbordó el regocijo por los labios, articulando solo por estar embargados de el asombro, estas palabras: Cruz de los milagros, Cruz de los milagros.

Corrió la voz del prodigio y venian atropellandose los afectos de la multitud por lograr la primacia en la inspeccion de aquel admirable hallazgo: luego que le vieron los indios prorrumpieron vertiendo regocijos por el rostro, y lágrimas por los ojos, esta es la Cruz en forma conociendo la semejanza que tenía con la que se vió en el Cielo.

Trajeron las cinco piedras en prosecion que acompañaron los soldados con alegres tiros, batiendo festivos las banderas, engrosando este militar aplauso, los clarines, las voces y las lágrimas.

Llegó aquella alegre procesion al cerro de Sangremal, en donde se renovaron las admiraciones, y se encendieron mas los afectos, pórque al unir aquellas cinco piedras, que tenia destinadas la Eterna Sabiduria para arruinar el imperio del Tartareo Goliat por medio de sus Apostólicos, exalaron tal fragancia, que parecía haber trasladado á Sangremal, ó Ceilan todos sus ambares ó Pancaya sus aromas.

Esplicanlo los indios en su relacion con estas voces: olian las piedras mucho mas que las azucenas y las rosas.

Quedaron con esto saciadas del todo las ancias de aquella nueva cristiandad, que enternecida miraba, y ya en pacifica posecion gozaba la verdadera efigie de la milagrosa cruz que se les apareció, expresando con viveza los candidos rosicleres de estas piedras, los tornasolados reflejos de aquellas luces.

Inscripción que se encuentra en el frente de la casa núm. 10, llamada "Del Faldón" (1) de la calle de S. Sebastián:

(1) Véase «Leyendas y tradiciones queretanas.»

GOVERN LA GAN VNIVER
YGLC^A LA SANTI^D DEL S. PIO VI
Y LA METROP^NA DE MEX^CO EL ILLMO
S. DR D^N ALONZO NUÑEZ DE H^O
EN EL AÑO DE 351,, D^E LA FVNDAC^N DE
QUERET^O 333,, DE SU ERECC^N EN FROT^A
247,, DE SU CONVR^N A D^S 123,, DE SU ER
ECC^N EN CIUD^D 40,, DE SU EST^NO DE AG^S
LIMP^S 22,, DE LA ERECC^N DE S^N SEBAST^N
EN PARROCH^A 16,, DE SU SECULAIZ.
19,, DE SU DIVIS^N SEG^DA CO AL RRET^S CO EL
DE 1778,, DE LA ERA VLG^R DE CHTO Á
26,, DE JUL^O SE BENDIXO ESTA AGUA
SACADA Á DISTANCIA DE 13^U VAR^S
Í CO EL COST^O DE 2372,, PESOS 1/4 REAL.

Por esta inscripción venimos en saber lo siguiente:

Que en 1427 se fundó Querétaro.
En 1445 se hizo frontera.
En 1531 se conquistó.
En 1655 se hizo ciudad.
En 1738 se metió el agua.
En 1756 se hizo curato San Sebastián.
En 1759 se dividió segunda vez.
En 1762 se secularizó.
En 1778 se metió el agua de la fuente pública, que aun existe en el jardincito frente al templo.

Fragmento de unas escrituras antiguas que son en mi poder, debido á la bondad de mi nunca bien llorado amigo el curioso Presbítero D. Heliodoro Cabrera, (1) cuyos frag-

(1) Según noticias que él mismo me diò poco antes de su fallecimiento, adquirió estas y otras que también son en mi poder, se-

mentos remití á mi no menos distinguido amigo el anticuario americanista Dr. D. Nicolás León, quien le agregó con tinta roja la portada siguiente:

AÑO DE 1603.

Fragmento del expediente formado con motivo de la fundación de una Congregación de indios chichimecos en el sitio nombrado « La Cañada », próximo á Querétaro, con individuos de los pueblos que en su lugar se expresan.

ORIGINAL.

NOTABLE.—*Se habla del Cacique D. Nicolás de San Luis, Gobernador de Querétaro en ese tiempo.* (*Fol. 92, vuelta*) (1).

Folio 86.=Al margen:=Atentos los ministros á cumplir con el auto de Zusso.=

En Veinte y Ciete diaz del dicho Mes de febrero de dicho año En Cumplimiento de lo mandado Por el dicho Juez Por el auto de Zusso, Yo el Presente. Escrivano D. Luis de Sáratte; Y christóval

---

gún dije antes, de los indios descendientes del Conquistador D. Nicolás de San Luis Montañez, que aun viven en el Pueblo de S. Pedro de la Cañada, lugar donde se fundó el pueblo de Santiago de Querétaro. — *Nota del Compilador.*

(1) Parece sufrió aquí un equivoco el apreciable amigo D. Nicolás; pues en primer lugar, que el Conquistador D. Nicolás de San Luis no fué Gobernador de Querétaro sino D. Fernando de Tapia, su compañero en lides. En segundo, que según opinión del mismo León, la Conquista de Querétaro fuè en 1522, y en esa época, según calculamos, tenía D. Nicolás de San Luis de 35 á 40 años; á 1603, época de que aquí se trata, sumam 81 años, y 40, que creemos tendría en la Conquista, suman 121, edad, (caso que haya llegado á ella), decrépita, falta de vigor para gobernar un pueblo naciente, formado de gente indómita. Pudiera ser que el personaje de quien se trata fuese su descendiente del mismo nombre.